

Las Dominicales

Del Libre Pensamiento.

No seas, no huras, no mientas, no prevengas, corre a tus padres; en suma, cumpla la ley de Dios amándolo y sirviéndolo.
- La mente de la vida es la conciencia. En caso de duda, el juez supremo es la conciencia.
- Toda la vida para extirpar el mal. Emblen la tierra cubriendo de vegetales y animales.
- Todos los hombres son iguales. No hay otra diferencia entre ellos que las virtudes que poseen.
- Actúa los unos a los otros. Sed perfectos como nuestro padre que está en los cielos.
- La piedad no consiste en levantar el rostro hacia el cielo. Consiste en el que se acerca a los hombres. A los pobres, a los enfermos, a los huérfanos, a los ciegos, a los sordos, a los locos, a los que están en la cárcel, a los que están en la casa de los pobres, a los que están en la casa de los pobres, a los que están en la casa de los pobres.

El palacio que habita, en el que se arroja su luz, es magnífico, que descompena sus facciones, el obrero que trabaja, hace una obra tan santa como el mundo que ora y canta.
- Conoce a ti mismo.
Desde la India hasta la América, al rol no ve más que una familia humana que debía regirse por las leyes del amor, mortales, todos son hermanos.
- Has el bien por el bien. No emplees jamás la humanidad como un simple medio. Respálate como un fin.
- El hombre debe realizar bajo Dios la armonía de la Naturaleza y el Espíritu en forma de voluntad racional y por el puro bien.
- Que la verdad ostente todos sus esplendores en la tierra; que se desplomen los templos y caigan hechos polvo los tronos y se derriben bajo el fango los adoratorios del Vaticano. Que el sol se interprete en la naturaleza, que la vida se interprete en la naturaleza.

AÑO XVII	PRECIOS. —Madrid: Triunfo y otros, Provincias: Idem, 2/0 id. Extranjero: Año, 12 id. Ultramar: Idem, 3/0 id. —Hácese sujeción corriente, 10 céntimos de peseta. Han de ser: 25 id. —A los vendedores, 6 reales la mano.—El pago se hace por trimestres o años adelantados.	OFICINAS CLAUDE BOLLÉ 104 (1.ª ESCUERA) frente a la estación del ferrocarril del barrio de Salamanca; se puede ir en tranvía desde la Puerta del Sol (18 céntimos), ó desde la Gólgota (10 céntimos).	MADRID Jueves 7 de Septiembre 1899	FUNDADORES. —Ramón Chis. Demófilo. La Redacción no devuelve los manuscritos. No responde de los artículos firmados.	Se sirven a los correspondientes paquetes de cinco números en adelante, enviando el importe adelantado. El precio de cada ejemplar suelto es de cinco céntimos y 10 para el extranjero. La correspondencia al Director, D. Fernando Lozano.	NÚM. 397
-----------------	---	---	--	--	--	-----------------

Á NUESTROS AMIGOS

¡Ayudadnos, amigos de LAS DOMINICALES!

La obra está, sin duda, hecha en la conciencia nacional.

Ya es anticlerical toda la España popular.

Ya mil órganos de publicidad repiten diariamente, sin que a nadie oспante, las tomas que comenzaron a verse estampadas en estas columnas entre la sorpresa, el terror y la cólera de los sectarios del pasado.

Se podría creer que estaba cumplida la obra de LAS DOMINICALES.

¡No! Todos los días se enseña el Catolicismo en las escuelas.

Todos los días se dice misa en las iglesias.

Los ideales no se sostienen sino por una predicación constante.

Falta, además, organizar la hueste y dar la batalla, que se aproxima.

No se os alcanza que para esto conviene que tengan una existencia amplia y desembarazada LAS DOMINICALES?

Y, sin embargo, vienen viviendo en perpetuo ahogo desde ha bastantes años. Nosotros no hemos podido hacer más por ellas; les hemos prestado todas nuestras fuerzas morales y materiales; vedimos devorando a solas en un recogimiento forzado las mayores angustias y tristezas, transmitidas cruelmente al círculo de afectos que nos rodea.

Y aún hay quien nos increpe por ese recogimiento!

Es como al que, después de ponerle grillos, le dicen:—¿Por qué no andas? Es como ese Gobierno, que tras de arrebatar los hijos a sus madres, dice a éstas:—Y por qué los dejasteis marchar? ¡Cuántas veces allá, al librar cruenta batalla con la Sociedad de millonarios que nos denunciaba todos los números y nos hacía su juguete, al tender la vista desde el banquillo de acusados y ver la spledad que nos rodeaba en la ciudad de los 30.000 votos republicanos, sentí-mos como el frío de agudo puñal que nos faldgraba las carnes!

¿Creéis que en este triste abandono se vence de la Sociedad de poderosos y se le mata, sin una concentración callada y sostenida que está como la gota de agua cayendo siempre hasta horadar la piedra?

Conste, y es nuestro objeto, que no hemos podido prestar más, ni sacrificar más a la causa del Libre Pensamiento.

Hasta aquí hemos resistido. Nuestro duelo mayor será tener que decir:—No podemos resistir más.

Por eso nos permitimos llamar en nuestra ayuda a los buenos.

Hagan propaganda del periódico.

Exténdanlo a los pueblos de su región respectiva.

Busquen suscriptores nuevos. No demoren el pago de sus suscripciones vencidas.

Tenemos varios libros y folletos de nuestra Biblioteca, todos al alcance de las más humildes bolsas, y cuya difusión interesa al proletariado; que los que tengan medios y los grupos constituidos adquieran ejemplares para repartirlos.

Ayuden, en fin, con interés, con eficacia y con premura a sostener una publicación, cuyo eclipse haría la dicha del mundo clerical.

Triunfo del Libre Pensamiento EN BURGOS

Aunque con algún rubor de ver ingresar en nuestra Iglesia catolicismos tan agresivos como los que han tomado parte en el Congreso católico de Burgos, la verdad tiene la fuerza, que no es justo negarla y ocultarla, y es un hecho incontestable la afirmación del principio libertador realizado por la Asamblea clerical de Burgos.

No hacemos aquí jamás una aseveración sin demostrarla.

Callante está la cuestión medio ecuménica habida entre el arzobispo de Toledo y el arzobispo de Sevilla. Escribió el primero un libro de marcado sabor dinástico; hizo el segundo escribir otro libro de marcado sabor carlista. Acudió el cardenal arzobispo de Toledo en ayuda al papa, y éste, después de hacer estudiar ambos libros a «varones prudentes», ha dado la razón al cardenal Sancha en carta muy expresiva que acaba de circular por toda la prensa española.

Importa mucho tomar nota de las declaraciones hechas en esa carta.

Después de consignar en ella el pontífice romano que le ha causado un «gran pesar» por tratado «tan injuriosamente y sin la debida reverencia» al cardenal Sancha, afirma que hay «no pocos católicos» que juzgan temeraria y desconcertadamente, llegando a cabrgarse la autoridad de declarar a «un arbitrio» quienes alienten catolicismos y quienes no, y asimismo cuál será la conducta que los católicos deben seguir o rechazar; pero aún hacen más, aún llevan su temeridad hasta tal punto, que fijan los límites de la autoridad apostólica, más que con verdad, con su fantasía; y así, según su parecer, el romano pontífice se excede de aquellos límites, le niegan toda obediencia y todo respeto.

Esto es, en plata, afirmar, por la autoridad del papa que no pocos católicos ponen a criterio, su juicio, por cima de la autoridad del pontificado, negando obediencia a la autoridad que manda aquello que la razón de los católicos enseñaba.

¿Qué son esos católicos sino libertadores?

Porque en eso está sustancialmente el Libre Pensamiento, en recusar toda autoridad que contradiga nuestra razón, y especialmente la autoridad del papa, que se impusiera hasta aquí con el hierro y con el fuego.

La exactitud de la afirmación del papa sobre la existencia de esos católicos rebeldes a su autoridad, la han venido a confirmar inmediatamente los hechos. Apenas conocida la carta del papa, el autor del libro hecho por inspiración del arzobispo sevillano, publica en la prensa de Sevilla un artículo para afirmar en sustancia que el papa tiene autoridad sobre el dogma y la moral, pero no sobre la política, cosa no ciertamente nueva, porque es lo mismo que dijeron los legitimistas franceses recolectantes cuando el papa les mandó reconocer a los Repúblicas.

He ahí, pues, a ese obispo que ocupa una dignidad de la catedral sevillana, llegando aún más allá de la temeridad señalada por el pontífice romano en su carta a Sancha, llegando a fijar los límites, no ya de la autoridad apostólica, sino de la autoridad pontificia, diciendo al papa:—Tu no tienes que mezclarte en política.

La impotencia de la autoridad pontificia para detener el movimiento del libre examen que impulsa al mundo contemporáneo, no puede ser más manifiesta. En vez de apresurarse el arzobispo sevillano a escribir al papa riéndole su voluntad y llorando su culpa por haber causado al pontífice tan «gran pena», hace dar notas más agudas a su clarín de guerra en la prensa sevillana.

Ahora bien; la Asamblea que con tanta oportunidad acaba de celebrarse en Burgos, que ha hecho frente de ese conflicto? ¿Es que se ha ocupado lo primero de escribir al papa, diciendo:—Maldito el que te ha causado tan «gran pena», según dices en tu carta; aquí estamos todos, para compensarte, dispuestos a secundar, de rodillas, tus mandatos; tú eres la única autoridad en la tierra, sobre política como sobre lo demás, porque eres el mismo Dios, que vives entre nosotros para representar el poder del cielo? No; no ha hecho eso; ni siquiera ha dirigido al arzobispo de Toledo, la primera autoridad de la Iglesia española, de aquella Iglesia veneranda para los amantes del pasado, una misiva diciéndole que, siguiendo las viejas tradiciones españolas, que daban al arzobispo de Toledo la primacía de la autoridad apostólica, le envían su filial adhesión, poniéndose a su lado para combatir la voz ecuménica que se ha oído en la capital sevillana.

¡Nada menos que esto! El Congreso de Burgos ha recibido con alicor la adhesión del arzobispo de Toledo, autorizado por el papa, y con una explosión de entusiasmo la del arzobispo de Sevilla, flageado tan duramente por el pontífice. Esto es, que el Congreso católico de Burgos se ha manifestado, casi en silencio, al lado de los que, en Sevilla, ponen límites a la autoridad pontificia.

¿Veis si tenemos razón para decir que el Congreso católico de Burgos ha afirmado el principio del Libre Pensamiento sobre toda autoridad terrena?

No hay que argüir que el Congreso ha enviado, al terminar sus tareas, un mensaje de obediencia al papa. Eso no es más que una repugnante hipocresía, producto de hombres que tienen una debilidad extrema de entendimiento y una hipocresía pronunciada de la pasión. De hecho a nadie engaña esa postura é hipocrita adhesión; todo el mundo ha podido ver que la misma general de la opinión del Congreso estaba del lado del arzobispo de Sevilla, censurado por el papa, y por tanto, contra la autoridad de éste.

El papa que, como hombre de más talento y más mundo, ve que es imposible, de todo punto imposible el catolicismo, quiere que los católicos españoles sean dinásticos, y el Congreso de Burgos, compuesto en su mayoría de clericales ciegos, apasionados, fanáticos, es carlista. A nadie se oculta esto; nadie lo niega.

La oposición del criterio del Congreso con el del papa, es manifiesta é indubitable. Que allí, en el fondo de su conciencia, los congresistas quedan protestando contra la autoridad del papa, contra la ingenuidad del papa en nuestra política; que ponen así límites infranqueables a la autoridad del papa, a pesar de las censuras que les acaba de dirigir éste, cosa es que no admite género alguno de duda.

Por consiguiente, no cabe tampoco duda que en el seno de la Asamblea católica de Burgos se ha afirmado el principio del Libre Pensamiento sobre el principio católico.

Que iban a hacer los congresistas de Burgos un uso razonado y prudente de la libertad de pensar; claro es que esperar lo hubiera sido demencia.

Sin aquellas reservas y aquellos respetos que guardan los acostumbrados a usar libremente de su raciocinio, los clericales se exceden hasta llegar al desenfreno y al escándalo, como todo el mundo acaba de apreciarlo en Burgos. Confundiendo aun el pensamiento con el gusto, no toleran nada que vaya contra su gusto, así sea la autoridad de los obispos y la del mismo papa.

El obispo sevillano, al escribir su libro contra el arzobispo de Toledo, llega a maltratar a éste hasta un grado que el papa católico de injuria. (Y eso siendo el arzobispo de Toledo la primera autoridad sacerdotal de España! Pues a raíz de esto y de declarar el papa que la conducta del arzobispo sevillano le ha causado «gran pena», el Congreso en masa hace una ruidosa manifestación en honor del arzobispo de Sevilla, sin respeto a la ancianidad y al dolor del romano pontífice.

Eso no es ya sólo proleamar libre el pensamiento, sino la pasión.

Pero lo repetimos, ese hecho es cosa natural. No se hace enseñados. Para andar, el obispo necesita dar tropezones y caer.

Sobre todas las imperfecciones y las impurezas con que el Congreso de Burgos ha aplicado el Libre Pensamiento, se destaca la afirmación de ese principio nuevo, hecha por sus más encarnizados enemigos.

Pasa en esto lo que pasó con la prensa: la llamaron los clericales brigadas de Sancha, y ya ellos escriben multitud de periódicos, sin espacio de presentarse como hijos del demonio. Por cierto que, quien lo dijera hace cincuenta años, uno de los acnerijos del Congreso ha sido fundar un periódico de gran publicidad.

Así para también con la tribuna; histérica guerra horrible al parlamentarismo, llamándolo cátedra del infierno, y ahora van a las reuniones públicas, organizan Congresos católicos y se presentan en la cátedra del infierno sin miedo de perecer entre llamas. ¡Qué mucho el también han acordado en Burgos reclamar que se abra la puerta del Congreso a los obispos!

Resulta así, que del mismo modo que los católicos eran partidarios de la tribuna sin saberlo y sin quererlo, y amaban la prensa no sabiéndolo ni queriéndolo, afirman hoy el Libre Pensamiento a pesar de no quererlo y no saberlo.

Sin duda han hecho perfectamente los congresistas de Burgos, representantes de la inmensa mayoría de los católicos puros españoles, en aceptar nuestros principios, afirmando su criterio político conforme lo entienden, aunque vaya en contra del criterio del papa; han hecho bien en mostrar sus tendencias carlistas al así las sienten, aunque el papa tenga tendencias alfonsinas.

Ya es un progreso enorme pasar de súbditos del papa a servidores de la razón.

Más para ser dignos de entrar en el reino del Libre Pensamiento, es preciso que los clericales se hagan en poco menos agresivos; más sociales; que no ultrajen a su primado, ni angustien a su pontífice; que no pongan el trabuco al lado del Copasón de Jesús, ni festejen como un héroe a ese energúmeno Brañas, que deshonra la cátedra en Santiago.

Mucho oспillo; he aquí lo que hace falta a la grey clerical.

El programa republicano, añado, es bien conocido de todos, pero es preciso que la futura República atienda preferentemente y con toda urgencia a dos cuestiones de grande interés: la instrucción popular y la libertad de conciencia.

Hace brillante defensa de estos dos principios del credo democrático, y acaba diciendo que la República no será sólo para los republicanos, sino que de sus beneficios gozarán todos los españoles, porque la justicia brillará sobre el horizonte de la patria.

Estos son los conceptos principales del discurso de Odón de Buen. Su desarrollo, la forma, las imágenes, la oratoria, los argumentos éticos, es lo que hacen más elocuentes este discurso que hemos dado a conocer a nuestros lectores con toda sencillez.

El señor de Buen, en su discurso, fué interrumpido varias veces por el entusiasmo del público, que se manifestaba en aplausos y exclamaciones. Estos aplausos se redoblaron al terminar, y entonces Odón de Buen añadió: «Permitidme que dirija parte de estos aplausos a nuestro valiente diputado Sr. Llegeta. Entonces se produjo una verdadera ovación.

A la una de la madrugada salió el señor de Buen para Llagostera, para celebrar otro meeting al día siguiente. Pero antes de marcharse, al grito «Lo Progreso» le dió una serenata, cantando con grande ajuste é inspiración «La Marsellesa», «Pepita» y «Los Pescadores».

Ahora, fíjase en la fuerza de opinión que supone ese acto, como los demás realizados en toda aquella región, y de que vezamos dando cuenta.

Esa opinión condensada alrededor del tribuno republicano no es obra de un momento; todos los que seguía la política popular la habéis visto ir formándose día por día, en una campaña de largos años, que ha ido solando las ideas y robusteciéndolas con la lucha y el trabajo incesante.

En suma, la opinión, condensada en el público a quien se dirige Odón de Buen, ahora en Cataluña, mañana en cualquier otra provincia española, es un algo robusto, fuerte, consistente, que no se puede en manera alguna desbarbar.

Por todas partes donde fuera Odón de Buen ó cualquiera otra persona de las que vienen dirigiendo el movimiento republicano, encontraría igual masa de opinión apretada y compacta para prestarle su adhesión, para dejarse guiar por él, para obedecerle, una vez que sabía que no obedecía sino a sí propia, dada la comunidad íntima de ideas establecida entre masa y corifeos en tantos años de lucha en común.

Hay, pues, en España una opinión perfectamente consolidada, que nadie es capaz de destruir, y que sobrevendrá a todas las crisis; porque ya se está viendo que ni las ideas de los partidos dominantes, ni la exasperación producida por la tardanza en el triunfo, nada, nada la puede vencer. Tan fuerte es nuestra hoy la opinión republicana en Palamós, como hace diez años; sólo que con más vehemencias y más impacencias.

¿Cómo existiendo esa masa de opinión fuerte, poderosa, indestructible, se habla aquí de miserables combinaciones, amañadas en unos días, para regenerar la patria?

Por eso, cuando oimos echar a volar el programa de Polavieja, y lo de la Asamblea de Comercio de Zaragoza, y lo de la Asamblea de productores, nos llenamos de indignación.

Pensar en agrupaciones improvisadas, sin historia y sin arraigo, para salvar al país, existiendo una opinión esencialmente popular y nacional, tan fuerte, tan robusta, con soluciones tan claras y terminantes para todos los problemas, no es sólo una locura, sino una infamia, porque es privar a España de medios claros, seguros, de regeneración.

Ya habéis visto en lo que ha venido a parar el programa improvisado de Polavieja: en una miserable arma para reformar el partido clerical, causa de todas nuestras desdichas.

¿Qué podrán hacer esas Asambleas de comerciantes y de productores, sin ideales, sin fe, que reducen sus programas, los unos a hacer una economía de algunos millones, y los otros a una cuestión hipotecaria que compete al ramo técnico de obras públicas?

¿Qué derecho tendrán los directores de esos movimientos, cuya mayoría está formada por obispos monárquicos de los partidos fructíferos, a exigir la obediencia popular?

El pueblo los desprecia, el pueblo los aborrece desde el momento en que les ha visto hacer rendimientos borrisanos, y no contentarse con la obediencia del pueblo ni con la simpatía de los partidos gubernamentales.

FJAOS

Leed primero estas líneas, republicanos reflexivos, que tomamos de *La Autonomía*, de Gerona:

Odón de Buen en Palamós

El día 6 de Septiembre de la Universidad de Barcelona, el joven y activo propagandista republicano Sr. D. Odón de Buen, visitó el misérrimo pueblo de Palamós, y culta villa de Palamós, donde llegó, procedente de San Feliu de Guixols, a las siete de la tarde, siendo recibido por centenares de personas que le acompañaron a la fonda del Sr. Rodríguez, en la que se le obsequió con un espléndido banquete.

A las nueve de la noche se congregó el pueblo de Palamós en el espacioso salón de baile del Centro Económico, para oír al elocuente orador Odón de Buen. Antes de la hora anunciada, el citado local estaba lleno por apañada multitud que prorrumpió en aplausos en cuanto la simpática figura de Odón de Buen asomó en el estrado de la Sociedad.

El Sr. Boada, alcalde de Palamós, se encargó de presentar al señor de Buen a la concurrencia. Dijo que la satisfacción que sentía al tener a su lado a tan ilustre amigo y correligionario, no le hacía olvidar las desgracias de la patria, ante las cuales recomendaba unión entre los elementos verdaderamente liberales y republicanos, para evitar que España cayera bajo las garras de otras naciones más poderosas, que se la repartieran cual Polonia del Mediodía.

Al final de las breves pero atinadas palabras del Sr. Boada resonaron aplausos, que se prolongaron al levantarse Odón de Buen.

Es difícil sintetizar en pocas palabras al grandilocuente discurso que el señor de Buen pronunció.

Estuvo hablando durante cinco cuartos de hora, y aunque recordamos los principales conceptos de su peroración, nos vemos incapaces de condensarlos en cortas líneas. Si hubiésemos tomado notas taquigráficas de su discurso lo publicaríamos íntegro en este periódico, pues valdría la pena de imprimirlo para que lo leyesen los que no han podido oírlo.

Empezó diciendo que no le extrañaba la gran manifestación de ordenado entusiasmo que acababa de recibir en Palamós, porque durante sus excursiones de propaganda por los pueblos del Ampurdán habíale convencido lo que esta comarca es de las más cultas y laboriosas de nuestra región; que la superioridad intelectual y material de algunos pueblos de la Península favorecidos por la naturaleza, era quizás la causa de que permitiesen en ellos la idea del separatismo, idea suicida y contraria a las corrientes de civilización expansiva de los tiempos modernos, que tienden a formar grandes federaciones ó grandes nacionalidades, en las que cabe perfectamente la autonomía del Municipio y de la región. Cataluña debe aspirar a ser la cima de la libertad, de la regeneración española, comunicando a las otras regiones sus ideas, su actitud y su cultura. Conseguida la unidad nacional, formaríamos la federación ibérica uniénonos con Portugal y la confederación latina con las Repúblicas españolas americanas.

La obra disolvente contra la integridad nacional se inauguró en Sagunto al implantarse la actual restauración. La paz y el orden que debía llevar Martínez Campos en la punta de su espada, se han convertido en guerras y desórdenes.

Hace luego la crítica de los Gobiernos de la restauración, para deducir que de ellos no hay que esperar sino la ruina y la muerte de la nación.

La República, dice, es lo único que puede salvarnos, pero la República traída y gobernada por los republicanos. Si la República no rige en España es porque los republicanos se han entretenido en cuestiones personales, olvidando los grandes intereses de la Nación. Recomendamos la unión y concordia entre todos los republicanos para hacer la próxima revolución.

Instaurada la República, el pueblo dirá en qué forma debe gobernarse, debiendo todo buen republicano acatar la voluntad nacional.

El programa republicano, añado, es bien conocido de todos, pero es preciso que la futura República atienda preferentemente y con toda urgencia a dos cuestiones de grande interés: la instrucción popular y la libertad de conciencia.

Hace brillante defensa de estos dos principios del credo democrático, y acaba diciendo que la República no será sólo para los republicanos, sino que de sus beneficios gozarán todos los españoles, porque la justicia brillará sobre el horizonte de la patria.

Estos son los conceptos principales del discurso de Odón de Buen. Su desarrollo, la forma, las imágenes, la oratoria, los argumentos éticos, es lo que hacen más elocuentes este discurso que hemos dado a conocer a nuestros lectores con toda sencillez.

El señor de Buen, en su discurso, fué interrumpido varias veces por el entusiasmo del público, que se manifestaba en aplausos y exclamaciones. Estos aplausos se redoblaron al terminar, y entonces Odón de Buen añadió: «Permitidme que dirija parte de estos aplausos a nuestro valiente diputado Sr. Llegeta. Entonces se produjo una verdadera ovación.

A la una de la madrugada salió el señor de Buen para Llagostera, para celebrar otro meeting al día siguiente. Pero antes de marcharse, al grito «Lo Progreso» le dió una serenata, cantando con grande ajuste é inspiración «La Marsellesa», «Pepita» y «Los Pescadores».

Ahora, fíjase en la fuerza de opinión que supone ese acto, como los demás realizados en toda aquella región, y de que vezamos dando cuenta.

Esa opinión condensada alrededor del tribuno republicano no es obra de un momento; todos los que seguía la política popular la habéis visto ir formándose día por día, en una campaña de largos años, que ha ido solando las ideas y robusteciéndolas con la lucha y el trabajo incesante.

En suma, la opinión, condensada en el público a quien se dirige Odón de Buen, ahora en Cataluña, mañana en cualquier otra provincia española, es un algo robusto, fuerte, consistente, que no se puede en manera alguna desbarbar.

Por todas partes donde fuera Odón de Buen ó cualquiera otra persona de las que vienen dirigiendo el movimiento republicano, encontraría igual masa de opinión apretada y compacta para prestarle su adhesión, para dejarse guiar por él, para obedecerle, una vez que sabía que no obedecía sino a sí propia, dada la comunidad íntima de ideas establecida entre masa y corifeos en tantos años de lucha en común.

Hay, pues, en España una opinión perfectamente consolidada, que nadie es capaz de destruir, y que sobrevendrá a todas las crisis; porque ya se está viendo que ni las ideas de los partidos dominantes, ni la exasperación producida por la tardanza en el triunfo, nada, nada la puede vencer. Tan fuerte es nuestra hoy la opinión republicana en Palamós, como hace diez años; sólo que con más vehemencias y más impacencias.

¿Cómo existiendo esa masa de opinión fuerte, poderosa, indestructible, se habla aquí de miserables combinaciones, amañadas en unos días, para regenerar la patria?

Por eso, cuando oimos echar a volar el programa de Polavieja, y lo de la Asamblea de Comercio de Zaragoza, y lo de la Asamblea de productores, nos llenamos de indignación.

Pensar en agrupaciones improvisadas, sin historia y sin arraigo, para salvar al país, existiendo una opinión esencialmente popular y nacional, tan fuerte, tan robusta, con soluciones tan claras y terminantes para todos los problemas, no es sólo una locura, sino una infamia, porque es privar a España de medios claros, seguros, de regeneración.

Ya habéis visto en lo que ha venido a parar el programa improvisado de Polavieja: en una miserable arma para reformar el partido clerical, causa de todas nuestras desdichas.

¿Qué podrán hacer esas Asambleas de comerciantes y de productores, sin ideales, sin fe, que reducen sus programas, los unos a hacer una economía de algunos millones, y los otros a una cuestión hipotecaria que compete al ramo técnico de obras públicas?

¿Qué derecho tendrán los directores de esos movimientos, cuya mayoría está formada por obispos monárquicos de los partidos fructíferos, a exigir la obediencia popular?

El pueblo los desprecia, el pueblo los aborrece desde el momento en que les ha visto hacer rendimientos borrisanos, y no contentarse con la obediencia del pueblo ni con la simpatía de los partidos gubernamentales.

Si las masas acuden al llamamiento de las Cámaras de Comercio, es porque acuden a todos los llamamientos que se les hagan...

Sin duda cuando mañana cierre el comercio sus puertas, el pueblo le secundará echándose a la calle, mas no para gritar «vivan los comerciantes»...

Porque la República es lo serio, porque la República es lo que encierra las soluciones todas, económicas, hidráulicas, científicas, de todo género.

Lo que han hecho así las Asambleas de Zaragoza, sobre las que tanto ruido formó una prensa inconsciente, ha sido detener y complicar la resolución del problema nacional.

En Francia, donde hubo más cerebro, comenzó la obra de la regeneración inmediatamente después de la catástrofe, proclamándose al punto la República.

Aquí esos mixtificados de la Asamblea de Zaragoza han sido con sus rendimientos cortosanos los culpables del triunfo del padre Montaña, como los fautores del presupuesto del finchado Villaverde.

Se dan hoy aires de haber destruido los planes de Hacienda. ¡Insensatos! Cuando han sido los que han creado apoyando el régimen que les ha puesto su sanción.

En definitiva, es preciso que la opinión popular no se deje deslumbrar por los fuegos de artificio de esos improvisados redentores de la patria...

¡Comerciantes, productores! Los verdaderos comerciantes y productores son aquellos que se han reunido en Palamós bajo la presidencia del Sr. Boada...

Reos que en su estrechez de alma y de espíritu nos juzgan exagerados cuando hemos dicho que la mies está preparada...

Los que, por otra parte, afirman que hay que hacer programas pomposos con soluciones determinadas para todos los problemas...

¡Quién de esos que hablan de formar górgulos programas, sabría reunir a todos los grupos populares como Belén Sárraga?

El movimiento obrero español está ya perfectamente orientado; una acción común anticlerical se pronunciará pronto...

Y esa orientación, cada día más clara, de la conciencia obrera, es la única que puede salvar a la nación española.

Todo depende ahora del buen juicio, de la sensatez y de la medida del pueblo.

Esta verdad va haciéndose luz por todas partes. Así estáis viendo en Francia que los que levantan barricadas son los seides de la monarquía...

Si, pueblo librepensador, tú puedes y debes dar satisfacción a todas las necesidades que siente esta sociedad hambrienta...

¡Tornad, pues, la espalda a esas figurillas sobre que lleva la atención una prensa superficial, y concentrarla entera en preparar el adelantamiento del régimen en que ese pueblo que se reúne en Palamós...

solidada por largas y laboriosas campañas, ejerza el poder soberano.

La honradez en la cárcel

Ha ingresado en la cárcel de Castellón para sufrir un año, ocho meses y veinte días de prisión, D. J. Fletcher Puerto...

Es un obispo, el obispo de Tortosa, el que ha motivado esa prisión, so pretexto de irreverencias cometidas contra su persona en un telegrama que le dirigió el Sr. Fletcher.

La religión del «perdón de las ofensas» escarnecida y ultrajada, y la libertad de la conciencia hollada y vilipendiada...

Que no olvide un solo momento el pueblo, que está allí en Castellón uno de los suyos sujeto con las cadenas forjadas por la secta odiosa que, arruinando el cristianismo, le ha sustituido por el odioso clericalismo.

LA GRAN OBRA ANTICLERICAL

La infatigable y entusiasta propagandista Belén Sárraga está haciendo un viaje triunfal en la región bilbaína.

La serie de meetings que acaba de dar allí constituyen triunfos ruidosos del nuevo ideal. En Bilbao, en La Arboleda, en Sestao...

La concentración, no sólo republicana, sino popular, la guerra al clericalismo, la emancipación de la mujer, la creación de grupos feministas y librepensadores...

Está, pues, hecha la opinión; está la opinión absolutamente formada; lo ocurrido en el meeting de Sestao lo atestigua bien.

Es más sencillo, mucho más sencillo de lo que pensáis, barrer el espíritu clerical. Todo depende de que forméis esa Liga de que os venimos hablando con tanta insistencia.

La iniciativa para la formación de esa Liga debe ser ajena a toda agrupación política; hay que hacer lo que en Barcelona, donde ya están agrupadas cerca de ochenta Sociedades...

Una vez que esa Liga está formada con agrupaciones repartidas por toda España, respondiendo a la consigna del Centro, nosotros os prometemos, ¡oh hijos del pueblo!

¡No os preocupéis, ay, la opinión del pueblo en que viven, y pretenden dirigirla!

¡No os preocupéis, ay, la opinión del pueblo en que viven, y pretenden dirigirla!

¡No os preocupéis, ay, la opinión del pueblo en que viven, y pretenden dirigirla!

¡No os preocupéis, ay, la opinión del pueblo en que viven, y pretenden dirigirla!

¡No os preocupéis, ay, la opinión del pueblo en que viven, y pretenden dirigirla!

¡No os preocupéis, ay, la opinión del pueblo en que viven, y pretenden dirigirla!

¡No os preocupéis, ay, la opinión del pueblo en que viven, y pretenden dirigirla!

¡No os preocupéis, ay, la opinión del pueblo en que viven, y pretenden dirigirla!

¡No os preocupéis, ay, la opinión del pueblo en que viven, y pretenden dirigirla!

¡No os preocupéis, ay, la opinión del pueblo en que viven, y pretenden dirigirla!

á agrupar en un haz los organismos populares ya formados y á crear por todas partes organismos nuevos. Bajo este aspecto, la obra que realiza Belén Sárraga...

Pero lo que más apremia es comenzar á reunir bajo una sola organización todas las sociedades ya reformadas, lo que apremia es constituir la Liga de la libertad de conciencia...

A nadie se violenta por entrar en esa Liga; todos quedan donde están; el socialista, socialista; el republicano, republicano; el ateo, ateo; el deista, deista...

De igual suerte que cuando al lado de una ciudad hay una laguna que lanza sus mortales dardos palúdicos, diezmando la población, todos los vecinos se aprestan a cegarla sin reparar en las ideas políticas ó religiosas que cada cual profesa...

¡Qué vergüenza, dejarnos gobernar por un poder jesuítico, levantado por el padre Montaña!

¡Si no tienen para una mala bofetada del pueblo! ¡Yo los habéis visto correr y esconderse en los agujeros, como los topes, en cuanto el pueblo de Zaragoza ha salido á la calle y ha tenido fuerza.

Es más sencillo, mucho más sencillo de lo que pensáis, barrer el espíritu clerical. Todo depende de que forméis esa Liga de que os venimos hablando con tanta insistencia.

La iniciativa para la formación de esa Liga debe ser ajena a toda agrupación política; hay que hacer lo que en Barcelona, donde ya están agrupadas cerca de ochenta Sociedades...

Una vez que esa Liga está formada con agrupaciones repartidas por toda España, respondiendo a la consigna del Centro, nosotros os prometemos, ¡oh hijos del pueblo!

¡No os preocupéis, ay, la opinión del pueblo en que viven, y pretenden dirigirla!

¡No os preocupéis, ay, la opinión del pueblo en que viven, y pretenden dirigirla!

¡No os preocupéis, ay, la opinión del pueblo en que viven, y pretenden dirigirla!

¡No os preocupéis, ay, la opinión del pueblo en que viven, y pretenden dirigirla!

¡No os preocupéis, ay, la opinión del pueblo en que viven, y pretenden dirigirla!

¡No os preocupéis, ay, la opinión del pueblo en que viven, y pretenden dirigirla!

¡No os preocupéis, ay, la opinión del pueblo en que viven, y pretenden dirigirla!

¡No os preocupéis, ay, la opinión del pueblo en que viven, y pretenden dirigirla!

¡No os preocupéis, ay, la opinión del pueblo en que viven, y pretenden dirigirla!

¡No os preocupéis, ay, la opinión del pueblo en que viven, y pretenden dirigirla!

de nuestras Américas y la amenaza de ser avasalladas por el espíritu sajón.

«Esa República (E. U.), le decía, que nació pigmea y ha necesitado del apoyo de España y Francia, llegará un día en que crezca y se torne gigante y aun coloso terrible de aquellas colonias...»

¡Acordaos de nuestra política colonial, escribía Floridablanca: «Nos aborrecen, y no me admira, segun los hemos tratado...»

Y para salvar nuestro ascendente moral y conservar el amor de aquellos descendientes nuestros, proponía al rey emancipar nuestras colonias, concederles su autonomía...

Por desgracia, la política estrecha de la monarquía cerró los oídos á tan salvadores y racionales proyectos; y anteponiendo los monarcas el egoísmo personal y los instintos autocráticos á los efluvios del amor y de la raza...

Culpas son éstas de la monarquía, en modo alguno imputables á la nación española, que, á despecho de esos procedimientos dinásticos, sigue considerando como españoles á todos los americanos de nuestro origen.

Y en este transcendental proyecto, si los republicanos españoles, y principalmente los que sentimos pasión por el federalismo, miramos por cima de las mezquinas fronteras patrias los divinos fueros de la humanidad...

¡Qué vergüenza, dejarnos gobernar por un poder jesuítico, levantado por el padre Montaña!

¡Si no tienen para una mala bofetada del pueblo! ¡Yo los habéis visto correr y esconderse en los agujeros, como los topes, en cuanto el pueblo de Zaragoza ha salido á la calle y ha tenido fuerza.

Es más sencillo, mucho más sencillo de lo que pensáis, barrer el espíritu clerical. Todo depende de que forméis esa Liga de que os venimos hablando con tanta insistencia.

La iniciativa para la formación de esa Liga debe ser ajena a toda agrupación política; hay que hacer lo que en Barcelona, donde ya están agrupadas cerca de ochenta Sociedades...

Una vez que esa Liga está formada con agrupaciones repartidas por toda España, respondiendo a la consigna del Centro, nosotros os prometemos, ¡oh hijos del pueblo!

¡No os preocupéis, ay, la opinión del pueblo en que viven, y pretenden dirigirla!

¡No os preocupéis, ay, la opinión del pueblo en que viven, y pretenden dirigirla!

¡No os preocupéis, ay, la opinión del pueblo en que viven, y pretenden dirigirla!

¡No os preocupéis, ay, la opinión del pueblo en que viven, y pretenden dirigirla!

¡No os preocupéis, ay, la opinión del pueblo en que viven, y pretenden dirigirla!

¡No os preocupéis, ay, la opinión del pueblo en que viven, y pretenden dirigirla!

¡No os preocupéis, ay, la opinión del pueblo en que viven, y pretenden dirigirla!

¡No os preocupéis, ay, la opinión del pueblo en que viven, y pretenden dirigirla!

tributado, como indemnización por las amarguras que el amigo del alma, el valiente diputado por este distrito ha padecido.

Dice que las fechas memorables que el partido republicano cuenta en la historia de sus luchas son las de los encarcelamientos de sus prohombres honradísimos, contra quienes los monárquicos se han defendido siempre tramando inicuas villanías.

Y además, inutilizando al Sr. Lletget, creían dividir al partido republicano, persiguiendo ante la opinión pública, cubriendo de todo una de sus figuras principales...

Refiere el orador los desastres que ha sufrido España, soportados con paciencia por el pueblo, por las divisiones latentes ó públicas del partido republicano...

«Pero—dice—el partido revive, no por los trabajos de los antiguos apóstoles, sino por la voz vibrante de la juventud; de jóvenes sin historia, pero también sin las responsabilidades que cargan sobre las espaldas de nosotros los viejos...»

Prosigue diciendo el Sr. Corominas que el movimiento republicano aumenta cada día; que de ello se ha dado cuenta al Gobierno...

«¡Qué hay que hacer? Reuniones como la que estamos celebrando, que demuestren nuestra unión, que prueben la fe y entusiasmo que sentimos, que sirvan para combatir á la reacción presente, que á todo se atreva.»

Fijase el Sr. Corominas en que la mayoría del auditorio está compuesta de obreros, y les dice que de ellos es el porvenir; que no deben de descuidar su educación para obtener las mejoras de que gozan los obreros de otras naciones...

Termina diciendo que así como el absolutismo cayó al perder los riquísimos virreinos de las Américas, la restauración caerá con la pérdida de las últimas colonias.

LA ATENCIÓN!

Un corresponsal de La Publicidad, de Barcelona, escribe estas líneas:

«Gerona, 31.—He seguido al Sr. Lletget Sárdá en la visita que está haciendo al distrito de La Bisbal, y confieso que me parece estoy transportado á los años anteriores del 68, cuando el entusiasmo de las ideas levantaba á los demócratas y bastó para traer la gloria; cuando los republicanos estaban exaltados hasta el punto de que en La Bisbal se desahogaron el 69.»

Nunca había visto tan unido el partido republicano de la provincia.

Cuanto conocen aquella región saben que estas palabras son verdad; que la provincia de Gerona es, salvo una pequeña parte de la montaña, enteramente republicana.

¿Cómo es posible que semejante situación pueda prolongarse?

Cualquier chispa traerá allí un incendio.

SOBRE LA CUESTIÓN LLETGET

El venerable director de La Publicidad, D. Eusebio Corominas, enterado á fondo de la cuestión Lletget, ha hablado sobre ella en un meeting celebrado en Palafrugell para protestar del atropello cometido por el Gobierno con el diputado de La Bisbal.

«Con frase reposada y acento conmovido dice que ha querido participar de la satisfacción que todos sentimos al ver entre nosotros al Sr. Lletget, y que ha querido unir su aplauso á los entusiasmos que todos los hom...

Por el derecho de asociación

Apenas leyó en la prensa la Sociedad de Libre Pensadores, de Madrid, que se había atropellado el derecho de asociación por el gobernador madrileño, negándose á aprobar el Reglamento de una Sociedad en proyecto...

No todos los obreros se conforman á vivir en vilipendio, pasando el tiempo en los rincos infectos de la taberna; los hay también que están siempre en la brecha, defendiendo los derechos y el honor de su clase...

Concurrieron á la reunión representaciones de los periódicos siguientes: Don Quijote, Nuevo Régimen, El Combate, de Salamanca, Federación de Alicante, La Revista Blanca, LAS DOMINICALES, la Asociación lírico-dramática y otros.

Estuvieron representados el partido republicano progresista, el Comité del partido federal de Madrid, la Sociedad de Amigos del Progreso, el gremio de maestros carpinteros, el Circulo republicano, que tiene su domicilio social en la calle de la Encarnación; los obreros tallistas, la Sociedad de poderes La Obrera; los obreros embalsamadores, los del Arte de imprimir, la Sociedad de obreros en hierro y demás metales, El Porvenir, el Comité provincial y el partido socialista, los de profesiones y oficios varios, la Sociedad de carrozajes, los accionistas mecánicos, la agrupación rep...

publicana Germinal, los carpinteros de taller, los obreros panaderos, estuquistas, tallistas, Sociedad de canteros y marmolistas, pintores-decoradores, Sociedad de carpinteros de armar y la de obreros broncistas, fontaneros y vidrieros y el Gran Oriente Español (logia).

Cuando delegados hablaron expresaron su entusiasta adhesión a la iniciativa de la Sociedad de Libre Pensadores, cubriéndola de aplausos.

La presidencia, que desempeñó su cometido con una gran discreción, sometió a debate la cuestión de la forma en que había de hacerse la protesta, y en qué había de consistir ésta.

Hubo quien creyera que aún no había motivos suficientes justificadas para declarar ilegal la conducta del gobernador.

La opinión, casi unánime, fué que había motivos sobrados.

De ello, en efecto, había dado testimonio el relato de los hechos que, con su elocuencia habitual, había expuesto ante la reunión el secretario que fué de la Sociedad en proyecto, Sr. Díaz.

El Sr. Díaz manifestó a la reunión que, después de subsanar la Sociedad las deficiencias que había notado el gobernador de Madrid en el Reglamento que se le presentara, esto es, después de determinar que las escuelas laicas á que se refería el art. 47 habían de ser las de Madrid, ó en caso de no haberlas, para crearlas, llevó de nuevo el Reglamento, corregido, á las oficinas del Gobierno para su aprobación.

Al ir otro día á recogerlo, dijo el oficial del negociado correspondiente que ya no había dificultad en la aprobación, porque estaban subsanadas perfectamente las deficiencias, y que esperase mientras iba á recoger la firma del gobernador.

Cuando esperaba, vino un hujier á avisarle de parte del gobernador, para que entrase en el despacho de éste. Allí, el gobernador entabló con el Sr. Díaz una discusión, bien extraña, sobre lo que se entiende por escuelas laicas, afirmando cosas que desdiseñan de la cultura de una persona que ocupa tan elevado puesto, y acabando por negar su aprobación al Reglamento.

Hubieran querido algunos haber tenido la prueba escrita de la negativa del gobernador; pero ¿qué más prueba que devolver el Reglamento sin aprobarlo? Desde el momento en que el gobernador no aprueba un Reglamento lícito, devolviéndolo sin su firma, ¿no está comprobada la ilegalidad de su acto?

Los reparos primeros en que descansaba la frase faciosa de que «podría muy bien no haber escuelas laicas al disolverse la Sociedad», y la discusión entablada con el señor Díaz sobre el concepto de las escuelas laicas, acusan, por otra parte, bien á las claras, los móviles del gobernador al negarse á prestar su aprobación al Reglamento de la Sociedad en proyecto.

El gobernador siente aversión natural hacia el laicismo, y ello le ha inducido á oponer obstáculos primero, y á negarse, al fin, á cumplir la ley.

Pues bien; las Sociedades obreras madrileñas, que, en vez de aversión, sienten amor al laicismo, no pueden dejar pasar sin correctivo la conducta parcial é ilegal del gobernador.

Por eso, la reunión acordó nombrar una Comisión que se encargara de organizar el acto de protesta, habiendo sido elegidos al efecto los Sres. Carbajosa, por la prensa; Llano Rey, por los obreros panaderos; Morato por el Comité socialista; por los partidos republicanos, Navarro y Modesto Moirón; por los Amigos del Progreso, Sotero Mateo, y por los obreros pintores, Cuartero.

Ya saben los reunidos en el local del Casino federal que cuentan incondicionalmente para su hermosa obra de defensa obrera con Las Dominicales.

Un Sr. Brañas, catedrático de la Universidad de Santiago, ha pronunciado un discurso en el Congreso de Burgos, en el cual ha dicho que son malos los hombres que aman la libertad de conciencia.

Que un frívolo dijera eso podría perdonarse; pero que lo diga un catedrático, cosa que no se puede tolerar, y hay que castigarlo.

El catedrático que afirma eso, es en el fondo un profundo imbécil. No hay ciencia sin libertad de conciencia, y sabe todo el mundo que es á la Universidad y á la ciencia á quien se debe el movimiento triunfador de la libertad de conciencia. Como sabe todo el mundo también que ese principio de la libertad de conciencia está de tal suerte enraizado en todas las naciones cultas, que se acio combatir y pretender destruirlo, como sería necio pretender oscurecer la luz del sol. Por eso sólo una ignorancia profunda, refinada, ha podido dar lugar á que ese catedrático combatiera la libertad de conciencia haciendo lo que hiciera también el insensato y el loco que pretendiese quitar su luz al sol dirigiéndole ultrajes y amenazas.

Ahora bien; los insensatos y los locos no deben estar en las Universidades, sino en las casas de salud; así, basta eso que ha dicho Brañas en el Congreso Católico de Burgos, para que esté declarada manifiestamente su incapacidad para desempeñar una cátedra; y si el poder público cumpliera con su deber, le destruiría sin dilación; que no se puede mantener como educador de la juventud á un insensato.

Quien ataca la libertad de conciencia es indubitablemente incapaz de desempeñar el

profesorado, y basta ese dato para reprobarle. La ciencia que posea un ente tal, tiene que reducirse á una indigesta erudición, resuelta en palabrería semejante á la del loro.

Fuera, pues, ese incapaz catedrático de Santiago, que ultraja la ciencia y acredita la más supina ignorancia.

Un hermoso y valiente manifiesto han publicado los socialistas y federales de San Sebastián en protesta de la indigna conculcación que se ha hecho allí de la ley constitucional prohibiendo la celebración de un meeting.

Después de afirmar, llenos de razón, que aquí no hay regeneración posible mientras el pueblo no tenga absolutamente aseguradas las garantías individuales para ejercitar sus derechos, escriben este elocuente párrafo:

«Somos republicanos, si federales, porque no creemos que los derechos individuales puedan ser realidad palpable sin la República; somos republicanos, si socialistas, porque es preciso que la igualdad sea un hecho en España para que las ideas socialistas encarnen en el Gobierno de la nación. Y republicanos socialistas y federales, entendemos que esa libertad y esos derechos, esas reformas sociales y esos adelantos políticos es imposible que vivan y prosperen sin que el pensamiento y la conciencia sean libres en un estado libre de la Iglesia. Queremos que suceda en España lo que sucede en Alemania, Inglaterra, Suiza, los Estados Unidos y la mayoría de las Repúblicas americanas; queremos que el Estado salga de la tutela de la Iglesia, y para ello queremos, y á este tendia nuestro meeting, que se restablezcan las leyes sobre la supresión de los órdenes religiosos.»

Perfectamente. Pues no olviden aquellos excelentes hijos del pueblo que eso lo quiere toda la masa popular española, y que eso se realizará una vez que todas las agrupaciones populares se decidan á juntarse y constituir una Liga extendida por el país entero, Liga que tendrá una fuerza irresistible.

Que trabajen, pues, coadyuvando á la formación de esa Liga con la mayor rapidez posible.

«Por qué el papa no reconoce la monarquía italiana? Estos consejos que da ahora á los carlistas de España podrían tener autoridad si empezara el papa por dar ejemplo reconociendo el poder constituido en Italia; pero estando en rebelión él, no tienen autoridad alguna estos consejos para los carlistas de España.»

Perfectamente. Eso es lo que dicta la lógica, y el papa, estigma que carece de lógica al mandar á los católicos españoles que reconozcan el Gobierno de hecho y que haga lo mismo con los católicos franceses, á quienes ha ordenado ingresar en la República, mientras que él no reconoce el Gobierno de hecho existente en Italia.

La conducta ilógica del papa patentiza bien á las claras que carece del don de la infalibilidad, á punto de que tiene más razón que él un carlista cualquiera español.

Ahora, ¿á qué autoridad se acude ese carlista para criticar al papa? A la de su pensamiento, á la de su razón. Pone así el carlista sobre la autoridad del papa la autoridad de su pensamiento; es un libre pensador, aunque no lo quiera y no lo sepa.

De esa suerte todo el mundo va ya de hecho recusando la autoridad pontificia para aceptar el Libre Pensamiento.

El ruido lanzado por los clericales en el Congreso Católico de Burgos ha ofendido los oídos de la nación.

No hay más que un periódico que se concepte satisfecho de ese Congreso: El Correo Español, órgano de D. Carlos.

Es verdad, el carlismo ha triunfado allí; mientras se siseaba la adhesión del arzobispo de Toledo, primado de España, adicto á las instituciones, se aplaudía á rabiar la adhesión del arzobispo sevillano, que trabaja sin freno por la causa carlista.

Ahora, en ese contrato personal de ambos preladados se manifiesta bien el espíritu clerical. Todos convienen en que el cardenal Sancha es uno de los obispos más ilustrados, mientras que están de acuerdo también en que el arzobispo de Sevilla es de lo más zote que se conoce.

Debía, pues, necesariamente inclinarse el Congreso de Burgos al zote.

Y es que en el fondo de la cuestión llamada religiosa no hay más que eso: gente bruta de un lado, gente ilustrada de otro. Los clericales son brutos, los liberales inteligentes. No es que digamos que todos los clericales sean brutos y todos los liberales inteligentes. No; hay, sin duda, sus excepciones personales. Aquí hablamos de la masa general. Como el labrador arbutado se negará rotundamente á aceptar ninguna máquina agrícola, aunque con ella produjera infinitamente más y se enriqueciera, también los clericales no dejan per nada su máquina religiosa, aunque no produzca sino los desastres de Trafalgar y Cavite cuando se pone enfrente de una máquina perfeccionada liberal como la inglesa y yanqui. Y es que su pereza intelectual, su embrutecimiento, les cierra de todo punto los ojos á lo que sean innovaciones.

Y ahí los teníamos, después de vernos hum-

didos en el fondo del mar por el liberalismo, seguir clamando que el liberalismo es la muerte y que los escopularios que llevaban nuestros marineros en Trafalgar y en Santiago de Cuba, al caer sepultados en el mar, salvan y dan la vida.

Nada, no hay más que eso, que son brutos, brutos y brutos, sin que nadie les convenza, como no se pueden enseñar concusiones á un gañán que no sabe sumar.

Un nuevo atropello ha cometido el general elevado al puesto de ministro de la Guerra por los jesuitas.

El general Polavieja ha llamado al servicio de las armas 60.000 hombres del reemplazo actual, siendo así que el ejército permanente debe constar sólo de 80.000 hombres. ¿Es que no quedan en filas más que 20.000 hombres de los reemplazos pasados?

Eso no es verdad, eso es mentira, porque en sólo la quinta de 1898 se pidieron más de cien mil hombres.

Van á ir así al servicio jóvenes que no deben ir; se va á arrancar brutalmente y sin motivo á la nación un tributo de sangre sobre los tributos brutales de dinero que se le imponen.

¿Con qué derecho procede así ese hombre fustero? ¿Con qué derecho ese hombre inepto y cruel va á llenar de llanto muchos hogares exigiendo una contribución de sangre innecesaria é injustificada?

Lo que va á resultar es que, cansado el pueblo de sufrir tanto abuso bárbaro y cruel, va á explotar como una bomba. ¿Y quién será uno de los principales responsables sino Polavieja?

Hemos visto un telegrama que, puesto el día 2 á las nueve de la mañana en Almería, se ha recibido en Madrid por el destinatario á las nueve de la mañana del día 3, esto es, que ha tardado veinticuatro horas en llegar á su destino.

Eso es una vergüenza y un robo. De nada sirve poner telegramas para solventar asuntos urgentes que llegan á su destino cuando ya la resolución del asunto ha pasado.

Esa vergüenza y ese robo que aquí se perpetúan, que no se castigan por nadie, son la consecuencia natural de continuar regidos por un poder que no tiene responsabilidad alguna, ni hay posibilidad de que la tenga.

¿Cómo sufre y tolera tanto el pueblo español á este poder vergonzoso?

Tomamos de un telegrama puesto el 5 del actual en Rennes:

«Ha pedido, además, M. Labori, que con el mismo fin indicado, y á virtud de haber comparecido ya por espontáneo acuerdo del tribunal testigos extranjeros, se cite, para que declaren, á los coroneles Panizzardi y Schwartzkoppen, cuyas manifestaciones considero el letrado defensor de suma importancia para el resultado del proceso.»

¿Ves? Lo propio que nosotros pedíamos en el número anterior.

Sólo que en vez de solicitarlo Labori, han debido hacerlo Panizzardi y Schwartzkoppen. Si el cristianismo no hubiera dividido y debilitado la Justicia.

El obispo de Coria ha enviado un mensaje al Congreso católico tronando contra el liberalismo.

Es el obispo de Coria hermano de los ilustrados periodistas Menchetas, uno de los cuales se ufana hace algunos años, en su ocaleta reunión popular de Valencia, de ser hijo de un estercolero, esto es, de un padre que se dedicaba á hacer faenas con el estiércol.

¿Qué es á estas fechas el obispo de Coria sin el liberalismo? Un pobre diablo, envuelto en estiércol.

Esto es cosa evidente, indubitable.

Es la prensa, hija del liberalismo, la que ha hecho hombres á los hermanos Mencheta, cuya influencia ha elevado al episcopado al Mencheta de Coria. De esto no cabe duda alguna. Continúa aquel régimen absolutista que, con Fernando VII, suprimió la prensa, y no hay Menchetas sonados en España.

Debe, pues, el obispo de Coria al liberalismo el haber sido elevado desde el estiércol á la mitra.

¡Y maldice al liberalismo!

Pero en verdad, es merecido, porque el pecado capital del liberalismo es no haber hecho alicios todas las mitras.

Dice Camilo Peltan en La Dépêche del 2 de este mes, refiriéndose al presidente del Consejo de guerra de Rennes:

«El presidente (que parece á cada momento más extraordinario) ha llegado hasta asegurar á un testigo que todo el mundo ha tomado en serio la tesis de Bertillon (el perro chiflado y necio).»

Es lo mismo que dijimos nosotros desde el primer día de ese presidente que hace tan poco honor á la discreción francesa.

Y van dos, porque el otro presidente resultó desprovisto de conciencia!

Una vergüenza más tiene que registrar la administración restauradora, inspirada por el vergonzoso clericalismo.

A los jóvenes estudiantes de Medicina,

que de antiguo se les venía dando el cargo de practicantes de Farmacia, cargo que obtenían por oposición, se les está reemplazando por hermanas de la Caridad.

Mujeres absolutamente ignorantes de la Medicina y de Farmacia se han hecho cargo de desempeñar funciones reservadas á jóvenes de mérito excepcional.

Que se mueran los enfermos del hospital por el veneno que les suministran las hermanas, nada importa al gobernador y á la Diputación, el caso es complacer á los clericales.

Y según leemos, á las reclamaciones hechas por los jóvenes despedidos no se ha dignado siquiera contestar el gobernador, que ni los recibió, y el decano los mandó á paseo como gentes degradadas que no merecen consideración alguna.

Y los jóvenes compañeros de los ayudantes despedidos, ¿qué hacen? ¿No les da vergüenza dejarse sustituir por fregatrices?

¿Qué dignidad tiene esa profesión de Farmacia—y de Medicina, por tanto, pues que es de ésta complemento—que puede ser desempeñada por orfadas de servir, disfrazadas con papalinas?

¡Vergüenza eterna para la juventud que deja hollar los fueros de la ciencia y los derechos de los que la cultivan, por fregatrices!

Tratando La Lucha de Clases, de Bilbao, sobre la cuestión de alianzas entre socialistas y republicanos, dice:

«Ahora bien; para defender la libertad hollada, para combatir la reacción triunfante y para contribuir á traer un régimen político más en consonancia con la democracia, estamos dispuestos á ir del brazo con cualquiera que nos solicite, pero para esto no hacen falta pactos ni alianzas de ninguna clase.»

Perfectamente; eso basta.

Monos han llamado á nuestros soldados los congresistas de Burgos.

Ahora bien; esos monos dieron unas palizas al carlismo que le dejaron sin costillas.

¿Qué serán los soldados carlistas? Pero es claro, tuvieron la monería de coligarse escopularios, rezar rosarios y oír misas aparatosas de campamento, haciendo lo propio que los soldados carlistas, aquellos que huyeron como gallinas, y claro es, no han podido resistir el primer empujón que les ha dado el brazo sano del liberalismo yanqui.

Y dónde anda aquel canalla de rey que prometió ir en la retaguardia á comerse á los yanquis si nuestros soldados huían?

No se ha visto en el mundo gente más imbécil, más embustera y más repugnante que esa clerical.

Con ocasión de la fiesta de la Independencia del Perú, El Libre Pensamiento, de Lima escribe estas líneas:

«No es todo una aurora. Volviendo la vista á los tiempos pasados, recorriendo la historia de nuestra vida independiente, seapura hasta las bocas la amarga verdad.

La conquista quiso hacer de nuestros aborígenes esclavos, nunca pensó en que fueran hombres.

El colono español no ha soñado jamás en civilizar los pueblos vencidos.

No los ha destruido, como el anglosajón con los pieles rojas; pero los ha arrojado en el abismo de la superstición y la ignorancia.

Ha deformado las células cerebrales de aquellos pobladores, y esa deformación pesa aún hoy con invencible pesadumbre sobre todas nuestras instituciones.

Vivimos, más de lo que se cree, bajo la férula de la España medieval.

Desde nuestras leyes hasta nuestras palabras, desde nuestras costumbres hasta nuestros caprichos, tiene todo entre nosotros el mismo rancio y quijotesco sabor de aquellos españoles medio bandidos y medio monjas.

Nada importa al letrado que ostenta nuestro edificio social: colonia ó República, somos los mismos. Virreyes y gobernadores ó presidentes y prefectos, rebedes ó revolucionarios, todo es una misma mascarada con diferencia de antifaces. Señores feudales, que mudan de ropaje, pero no de espíritu, y que estiman el país como un patrimonio que tienen derecho de dilapidar.»

Todo esto es verdad; y comprender la raíz del mal es ponerse ya en camino del remedio.

Igual enemigo hay que combatir allá y acá. Pues es claro como la luz que le combatiremos mejor juntando nuestros esfuerzos.

He aquí lo que también va estando en la conciencia de todos, y á que responde El Mundo Latino, periódico que organiza un hijo ilustre del Perú.

Tomamos de La Unión, Mercantil, de Málaga:

«Visita á la cárcel
«ayer por la mañana hicieron una visita á la cárcel el presidente de la Comisión de este nombre D. Ricardo Albert, el teniente alcalde del distrito D. Félix Sáenz Calvo, y como médico el concejal D. Luis Encina.

La impresión fué en extremo desagradable y así se le participó más tarde al señor alcalde.

Las deficiencias observadas son muchas y de índole distinta, y le mismo afectan á los artículos reglamentarios destinados al alimento de la población penal, que á la higiene.

Faltan vajillas para las comidas; el pan no responde á lo estipulado; las camas se llaman así epigramáticamente, y en resumen, los señores aludidos, al presentar á la alcaldía la denuncia de lo que apuntamos, significaron francamente el disgusto que les había producido la visita.

A tal punto llega lo observado, que analizada la leche que en la cárcel se suministra, resultó contener un 60 por 100 de agua; el vino no es mucho menor.

En la enfermería sólo hay tres camas para doce enfermos, y el total de sábanas asciende á seis.

Respecto del pan se ha comprobado la falta de 45 50 y 60 gramos; el tocino está en deplorables condiciones y no existe repuesto de alimentos.

Veremos lo que resuelve el Ayuntamiento en presencia de la denuncia.»

No resolverá nada; no hará nada, porque esa situación de la cárcel es producto indispensable de la sequedad de espíritu, de la profunda impiedad sembrada por la educación clerical. Las imágenes han aniquilado al hombre. El amor al prójimo ha desaparecido para ser sustituido por el amor á los ídolos. Es forzoso, es indispensable que los presos de la cárcel de Málaga no tengan un pedazo de lienzo donde descansar, cuando se bordan para la Virgen de las Angustias de Granada mantos de terciopelo en oro que cuestan millones.

Dice La Autonomía, de Bour:
«Era de suponer

Ya nos lo figurábamos. No podía el proyecto de unión entre federales y regionalistas de Barcelona, de que el otro día habíamos pasado sin protesta.

Por ahora la ha formulado en un artículo que inserta La Publicidad de ayer, nuestro buen amigo el conocido federal D. Lorenzo Ardió.

Sin duda todos los federales no influidos por las costumbres de una tradición odiosa, piensan como el Sr. Ardió, con el cual llenos de satisfacción los republicanos de todos matices á soluciones políticas de todo género, porque esas soluciones no tendrán otro fin que asegurar la libertad y la unidad nacional.

Ha fallecido en Constantina (Sevilla) don Leopoldo del Olmo, entusiasta y valiente republicano que desempeñaba el cargo de presidente del Comité de Fusión republicana.

Desde su juventud abrazó el Sr. del Olmo las ideas republicanas con tal vehemencia, que al sublevarse el célebre Pérez del Alamo, corrió á unirsele, desempeñando á su lado el empleo de primer ayudante.

Lejos de entibiarse su fe con las persecuciones, la adversidad y los años, al contrario, parecía enardecerse, y nos constan los anhelos con que esperaba que se decidieran los republicanos á ir á la revolución para ponerse en la vanguardia.

En Constantina, donde era por todo el mundo estimado, su pérdida ha causado honda pena, reflejada en las sentidas palabras que nos ha dirigido nuestro correspondiente administrativo al transmitirnos tan triste nueva.

Que el hermoso ejemplo de su vida, llena de abnegación y desinterés, sea semilla de bendición para la bella ciudad de Constantina. Ideales que engrandran azares tan puros y desinteresados como los que alimentaba Leopoldo del Olmo, deben recibir el culto de todas las almas honradas y dignas. El que no ame la República tiene el espíritu turbio y manchado. La juventud, sobre todo, será indigna de sí misma si ante ejemplos como el de aquel ardiente libertador no es republicano.

Esta redacción, donde se guardaban caprichos de la infancia para Leopoldo del Olmo, llora su pérdida y se acota vivamente al justo dolor de su muy estimada familia.

La Audiencia de Avila ha sobreseído la causa que se había formado al bizarro jefe del ejército Sr. Alvarez, por supuestas irreverencias cometidas al paso de una procesión.

Es una nueva manifestación de la manía persecuidora que padecemos nuestros clericos y del poco caso que deben hacer los jueces de sus denuncias, violadoras de la ley evangélica que impone el perdón, y de la ley civil que obliga al respeto de las creencias individuales.

Lo que ahora se haría preciso es que los denunciadores del Sr. Alvarez le indemnizaran de las molestias, amenazas de privación de libertad, fianzas que se le han exigido, gastos y disgustos.

Nuestra enhorabuena al Sr. Alvarez y á los dignos magistrados que le han hecho justicia.

REFORMA URGENTE

LA PRISIÓN PREVENTIVA

En los demás países civilizados, la prisión preventiva se aplica sólo á los criminales, pero en España, y á fines del siglo XIX, los escritores honrados é ilustrados son tratados, ó poco menos, como asesinos y ladrones, haciéndoles sufrir tres penas sin que muchas

LUZ Y SOMBRA

Un Sr. Brañas, catedrático de la Universidad de Santiago, ha pronunciado un discurso en el Congreso de Burgos, en el cual ha dicho que son malos los hombres que aman la libertad de conciencia.

Que un frívolo dijera eso podría perdonarse; pero que lo diga un catedrático, cosa que no se puede tolerar, y hay que castigarlo.

El catedrático que afirma eso, es en el fondo un profundo imbécil. No hay ciencia sin libertad de conciencia, y sabe todo el mundo que es á la Universidad y á la ciencia á quien se debe el movimiento triunfador de la libertad de conciencia. Como sabe todo el mundo también que ese principio de la libertad de conciencia está de tal suerte enraizado en todas las naciones cultas, que se acio combatir y pretender destruirlo, como sería necio pretender oscurecer la luz del sol. Por eso sólo una ignorancia profunda, refinada, ha podido dar lugar á que ese catedrático combatiera la libertad de conciencia haciendo lo que hiciera también el insensato y el loco que pretendiese quitar su luz al sol dirigiéndole ultrajes y amenazas.

Ahora bien; los insensatos y los locos no deben estar en las Universidades, sino en las casas de salud; así, basta eso que ha dicho Brañas en el Congreso Católico de Burgos, para que esté declarada manifiestamente su incapacidad para desempeñar una cátedra; y si el poder público cumpliera con su deber, le destruiría sin dilación; que no se puede mantener como educador de la juventud á un insensato.

Quien ataca la libertad de conciencia es indubitablemente incapaz de desempeñar el

vosos hayan cometido ni siquiera una falta. La primera pena es la privación de la libertad personal; la segunda es el baltarazo entre las manos, asesinos, mandados falsos, etc., etc., y la tercera es la pérdida de la salud y hasta de la vida.

Y pensar que personas honradas han de sufrir todas estas penas en inmundas cárceles, verdaderas pocilgas, por el horrendo delito de haber emitido su opinión, en lenguaje culto, sobre asuntos políticos y religiosos que a nadie se obliga a leer, esto es ya el non plus ultra de la anomala! ¡Vivir para ver! Parece mentira que tales arbitrariedades, tales actos de lesa humanidad y atentados contra el derecho de gentes se cometan impunemente en un país en donde se estima en tan alto grado la dignidad humana! Verdaderamente, España es el país de los dualismos incomprensibles. Los españoles son tan susceptibles, que antes de permitir la más leve ofensa a su honor, son capaces de cometer los mayores excesos, llegando hasta perder la vida en defensa de él; y por otro lado quizás no habrá otro pueblo en el mundo tan sufrido que aguante, con una paciencia digna del mismo Job, tantas vejaciones e injusticias de la administración y de la teocracia romana como el pueblo español.

No basta ya los tribunales ordinarios para entender en los eoidiant delitos de imprenta, sino que también los tribunales militares suelen encajiqueras a los escritores, poniéndoles en traje de presidiarios y obligados a coquetar al rancho de los presos. No digo nada de los malos tratamientos que algunos suelen tener que sufrir de los mismos criminales.

Generalmente en el resto de Europa los presuntos delincuentes por cuestión de imprenta, excepto los casos de lesa majestad, son citados por el juez a dar explicaciones, y si éstas no son satisfactorias, el juez les notifica el procesamiento, pero nunca los somete a prisión preventiva en inmundas cárceles, verdaderas pocilgas, como la de Málaga, indigna de un país civilizado europeo y de una ciudad de tal importancia, en contacto diario con todo el mundo civilizado. Aquí, en un momento de crisis, los delitos de imprenta sólo acarrear multas más o menos cuantiosas, y en caso de prisión, el periodista o el escritor deben sufrir en cárceles a propósito para personas decentes, ó en el domicilio del mismo delincuente.

Lo que pasa en España con los escritores honrados ó ilustrados procesados por delitos de imprenta, son verdaderos actos de lesa humanidad que no aguantaría ningún otro pueblo civilizado, porque pugnan con la civilización moderna. A pesar de todo esto, llegan a figurarse en el extranjero que los españoles son revolucionarios en política y fanáticos en religión, mientras que, por el contrario, la gran mayoría del pueblo español es indiferente en política y tolerante y despreocupado en religión, no habiendo más que una pequeña minoría de vividores fanáticos e hipócritas que quieren dominar en la conciencia de los demás, gracias a los jesuitas y consortes.

Francamente, no comprendo cómo la prensa y el pueblo liberal no hayan trabajado con más energía para la reforma de la ley en defensa de personas honradas. ¡No hay compañerismo en España para defender lo que es digno de defensa!

UN LIBERAL.

Málaga, Septiembre 1890.

BRavo POR SESTAO

Ha el meeting dado en Sestao con asistencia de Balén Sárraga, ésta dijo al final:

Se está constituyendo en toda España una federación de librepensadores, y todos los amantes del progreso debemos auxiliarla.

El pueblo ve claro. En los últimos motines originados por los presupuestos de Villaverde, señaló a los conventos como los principales culpables del desastre nacional.

Desde republicanos para arriba, todos debemos darnos las manos para el triunfo de la República, que ponga en práctica la libertad, la igualdad, la fraternidad y la justicia. He dicho. (Grandes aplausos.)

El presidente exhorta a la multitud para que se mantenga firme a la oradora. Se va a proceder, dice, a la formación del grupo librepensador de Sestao.

El delegado. Está terminada la reunión; que salgan todos y que entren luego sólo los librepensadores. «Lo somos todos», dijeron a coro una multitud de voces. El delegado pudo convencerse de que en Sestao tiene hondero ralejo el Libre Pensamiento.

¡Bravo por los trabajadores de Sestao! Ya veis que el Libre Pensamiento va llenando el mundo entero del trabajo.

Asamblea de la Juventud Republicana

La Juventud Republicana de Barcelona hace un llamamiento a la Juventud Republicana española para celebrar una Asamblea que tenga por principal fin unificar las fuerzas republicanas.

Aplaudiendo el generoso propósito de aquella bríosca Juventud Republicana barcelonesa, insistimos a continuación las bases de la Asamblea, que son las siguientes:

1.º La Asamblea se compondrá de los delegados que designe la Juventud Republicana de cada uno de los Centros, Casinos ó Sociedades de toda España.

2.º La Juventud Republicana de cada organismo, ó de cada localidad donde éstos no existan, no podrá designar más que un delegado, de cuyo abrambramiento dará cuenta a esta Comisión, sin perjuicio de entregar al interesado el acta de su designación, a fin de que pueda presentarse a la Asamblea el día en que ésta se constituya.

3.º A los individuos que forman parte de la Comisión organizadora se les considerará como delegados natos de la Asamblea.

4.º Esta tendrá lugar en Barcelona el

domingo, día 24 del próximo Septiembre, a las diez de la mañana.

Notas.—Se aplica a las Sociedades que por cualquier causa no puedan enviar delegado a la Asamblea, remitan su adhesión a la misma.

Toda la correspondencia debe dirigirse al secretario de la Comisión, calle Tallera, 16, principal, Barcelona. (Centro de Unión Republicana.)

Barcelona 25 de Agosto de 1890.—El presidente: Manuel Chertola, secretario del Centro de Unión Republicana de la calle de Tallera, Barcelona.—Vicepresidente: Domingo Torras, presidente de la Juventud Federal de Sabadell.—Vocales: José Verdague, presidente de la Juventud de Fusión Republicana de la exvilla de Gracia.—Miquel Comas, tesoro de la Juventud Federal de Sabadell.—Domingo Roig, secretario de la Fusión Republicana de la exvilla de Gracia.—Antonio Bertrán, presidente del Centro de Unión Republicana del séptimo distrito de Barcelona.—Juan Sabadell, tesoro del Centro de Unión Republicana del expueblo de San Martín de Provençals.—José M.º Gállego, secretario del Centro de Unión Republicana. Derecha del Ensanche de Barcelona.—José Masachs, vicepresidente de la Juventud Federal de Sabadell.—Juan Font, del Centro Republicano de San Vicente de Junqueras.—Secretario, Joaquín Samper. ¡Viva la unión de la Juventud Republicana española!

Gastrosofía, ó Filosofía del estómago

La gastrosofía es la sabiduría en digestión. Un paladar bien educado ofrece un porvenir suculento con asensos ó goteo, comilión, tragón, antropófago, omófago y polífago. El traxón de nóminas es el parásito de todos los Gobiernos.

Pan, en griego, significa todo. Hay varias clases de pan: el pan de la emigración, el pan del alma, el pan de guerra y el pan negro para el pueblo soberano. En algunas tabernas literarias, con cinco panes y cinco peses, y muy pocas, se da de comer a 5.000 alumnos.

El pan de algunas comunidades ultramarinas vale moreno y muy duro; ni aun poniéndole en remojo le comía mi abuelita doña L. bartad.

La Constitución política... era una galleta cuando el pueblo cantaba el Trágico.

En tiempo de nuestros grotescos y lunáticos reyes de la casa de Austria, pan y fraile eran sinónimos. Industria fué la mendicidad y el trabajo acahué de tonos.

Vamos a un banquete. Allí el comensal es poeta, orador, arácnico, profeta, héroe, todo, menos circunspeto. ¡Y de dónde mana esa inspiración, que hace del cobarde un Cid, del taciturno un Cicerón y del humano alcornoque un ardiente vates! Esa inspiración nació en la botella, donde se encuentra cautiva como el diablo Cojuelo y el marqués de Villena. En su alta marea rompe los corchos, fermenta en las copas y penetra en las cabezas. Figuraos un debate cuyos contrincantes se hallen a dieta como algunos contribuyentes y maestros de escuela: sus discursos serán muy lógicos, clarísimos, transparentes como el hambre; pero al realizar un proyecto, la boca se abre, la cabeza se inclina, los párpados se cierran, los brazos se desploman y las ideas se narcotizan, y al fin se desvanecen. Colocad un medio del recinto unos salchichones de Vich y botellas de Champagne, de Montilla ó Cariñena, y el entusiasmo renace, la fantasía chispa, y brotan discursos fogosos, vehementes, sublimes y con patética emoción; todos los comensales accionan, gritan, y saltan la riza a mandíbula baltante, mientras que se proyectan heroicas empresas para el día de mañana, día de viejos, de perorados, de contumaces deudores y promesas de ministros. Se redactan programas, se improvisa un plan de ferrocarriles hasta la luna, y de canales hasta Júpiter.

Durante la sopa, todo era precaución, recelo y respeto. La sopa es retrograda, nos recuerda la basoña de los conventos y a los estudiantes sopistas, con la cuchara en el trioceno y la mordaza en el pensamiento. El cocinero sabe lo peligroso que es un desasegurado, condenado por la ley de Partidas, aunque hoy es costumbre hacer pastas políticas filosóficas, sin que nadie guíe de evitarlo ni de una ni de otra guisa.

Los postres son un museo gastronómico; veréis castillos de almibar, soldados de azúcar, obispos de almendra, catedrales de guayaba, ministros de mantecquilla, jueces de turron, emperadores de bizcocho, diputados de mazapán, jesuitas en dulce, cabecillas en lata y socialistas en escabeche.

Un candidato a diputado a Cortes que no celebre banquetes, es muy cursi; como le llaman las costureras. Lo primero es mucho dinero, mucho vino, mucho lujo, muchos hoteles, algunas francachelas, y después ya vendrán las ideas, y si no hay ideas habrá discursos, y si no hay discursos lloverán credenciales, y paz, como dice el tío Mendrugo, y tableau, como diría un francés.

Las comidas, cenas y broncas de nuestros seráficos abuelos, merecen los honores de un poema, como lo obtuvieron mozas y gatos en la Mosquesa y Gatomaquia.

Recordemos la cena de Baltasar, con su fatídica profecía, y el banquete de la ópera Lucrecia, con sus lugubres postres.

Los electores de un distrito rural prefieren las ollas de las bodas de Camacho.

En la nevada y fizada espuma del Champagne puede reflejarse la imagen de un turca, ó bullir el proyecto de una crisis ministerial.

Los banquetes son los precursores de los motines. Antes de coger un fusil, se esgrime la cuchara.

En el fondo de la copa está la esperanza, y a veces la decepción.

Moraleja y resumen. Toda la sabiduría consiste en comer sin trabajar, por lo menos ahora, si Dios no manda otra cosa.

VÍCTOR OZZARIZ.

Sociedades Librepensadoras

Sociedad de Librepensadores de Vigo: Presidente, D. Antonio Puch. Domicilio: calle de Gamboa, núm. 2, bajo.

LA LUZ SE HACE

Testimonio fehaciente de las insanas tendencias que alientan en el seno del regionalismo catalán, son las líneas que van a seguir, tomadas de La Publicidad, de Barcelona.

Un dignísimo republicano federal, como los queremos todos, denuncia aquellas tendencias ante el país y prefiere dimitir el honoroso cargo que ejercía en el Comité federal antes que hacerse cómplice de lo que concipía una amenaza a la unidad indivisible de la patria.

Véase ahora el enunciado documento, que inserta en su fondo La Publicidad, y leerán sin duda, con fruición todos los buenos republicanos y a la vez buenos patriotas:

«Cuestión federal regionalista»

A continuación copiamos la comunicación que con fecha 5 de Junio de 1890 dirigió don J. Arambé al Comité federalista de Barcelona, del cual formaba parte.

Esta comunicación no hubiese visto jamás la luz pública si los derrotados que han tomado la mayoría de ese Comité no hubiesen obligado al firmante a hacerlo así, para que al menos conste que él no tiene arte ni parte en lo que está sucediendo.

La necesidad de que se deslinden por completo los campos entre reaccionarios y demócratas, nos impelió a recoger en nuestras columnas comunicaciones como la que va a continuación:

«El corto número de sesiones celebradas por el Comité de su digna presidencia, ha bastado para patentizar el lamentable desacuerdo que entre los miembros de dicha corporación existe en asuntos que son, a mi entender, de capital importancia para nuestro partido. Su solución, en el sentido a que parece inclinada la mayoría, respondería al falseamiento de nuestro programa, la abdicación de principios sin los cuales no es posible siquiera llamarse demócratas, y el abandono de la política que es tradicional en el partido federalista español.

Si en vez de criterio en cuestión corporación diversa... carácter circuncional, no así en aquellas que, afectuosa al dogma ó a la disciplina del partido, pueden llevar al seno de éste la perturbación y poner hasta en peligro su propia existencia. Tal sucedería desviando al federalismo catalán del camino que van a seguir, formando una corriente única y una sola fuerza, los elementos federales de toda España; haciéndole, fundamentalmente, objeto de recelos y desconfianzas para los correligionarios de otras regiones, y convirtiéndole en amenaza positiva contra la unidad de la patria.

Las marcadas concomitancias de varios —caso la mayoría— de mis compañeros de Comité, con lo que se ha dado en llamar catalanismo, y que no es, a mis ojos, sino un separatismo vergonzante, hacen imposible mi permanencia en una corporación que parece decidida a llevar por rumbo que señala el estrecho espíritu del sectario más que la noble y generosa aspiración del patriota, al partido federal de Barcelona.

Ni por los principios que la Informan, ni por el fin a que tienda, tiene el catalanismo nada de común con el partido federal. Inspirándose en el odio a España y soñando en reivindicaciones históricas, que serían anacrónicas y absurdas si no fueran simplemente ridículas, van los catalanistas en busca de cuanto pueda quebrantar los vínculos que unen a Cataluña con el resto de España, invocando hoy el principio autonomista, no por creer en su virtualidad propia, sino por considerarlo como puente que, a su entender, ha de conducirlos más pronto y fácilmente a la anhelada independencia.

Repañol ante todo, he de condenar y combatir cuanto pueda dar alientos a tendencias ó aspiraciones cuyo natural desenvolvimiento conduzca a fomentar odios y antagonismos entre las distintas regiones, y a debilitar los lazos de solidaridad que deben unir a todos los hijos de España. Seguir tal tendencia fuera retrogradar a tiempos é instituciones que sólo pueden existir al amparo del fanatismo religioso, de la ignorancia general y de la desigualdad política y civil, incompatibles con la vida de libertad, de progreso y de democracia de nuestros días.

En consideración a lo expuesto, ruego a usted tenga por presentada mi dimisión del cargo de vocal del Comité que usted preside; con cuyo acto, a la vez que cumplo los dictados de mi conciencia, creo interpretar los sentimientos de los correligionarios que me honraron con sus votos.

Salud y República federal.

J. ARAMBÉ RESPETO.

Barcelona 6 de Junio 1890.

Ciudadano presidente del Comité republicano federal de esta ciudad.»

Hay que enseñar los dientes

Tomamos de una correspondencia de Vinaroz: «Hace dos días que, a consecuencia del insulto inferido a esta liberal población por los ataques y carlistas, y para probar una vez más que los republicanos no temen las provocaciones de los partidarios de Torquemada y de los incendiarios, ladrones y saqueadores capitaneados por el amigo de doña Blanca, un ciudadano perteneciente al partido republicano colocó en el balcón de su domicilio un cartel que decía: «Viva la República!» y «Yo reinaré, en oposición al Corazón de Jesús que,

contra cuanto pretendam afirmar, quiere decir: «Viva Carlos VIII»

Advertidas las autoridades del cartel republicano, presonales el juez, acompañado del escribano y de un piquete de la guardia civil, en el establecimiento de D. Cristóbal Felip, que había fijado el cartel.

Largo rato estuvo el juez en cara de nuestro correligionario, sin duda tomándole declaración, y al salir estableció en la puerta una pareja de la benemérita, con orden expresa de que no permitiera entrar ni salir a nadie.

Una hora más tarde dispuso el juez que Felip fuese conducido a la cárcel, el cual protestó de la arbitrariedad de que era objeto, solicitando que se le presentase al alcalde, mientras que un inmenso gentío acompañaba al detenido dando gritos de «¡viva, abajo el Corazón de Jesús!»

Comprendiendo las autoridades que el conflicto era inevitable si no impedían que las placas se fijasen en las paredes, ordenó a uno de sus agentes que arrancase cuantas habba en la población, siendo la primera en caer hecha pedazos la de cierto motón de quien hablé en otra correspondencia. De allí bajaron por la calle Mayor, haciendo lo mismo en casa del rector (a) Frasquito. Tocó el turno después a las monjas que tienen su residencia en la plaza del Mercado. Dos de ellas, movidas por su mismo entusiasmo, se abalanzaron al encargado de arrancar el emblema carloescurtiano, el cual tuvo que luchar a brazo partido para desasirse de aquellas dos pichoneras furias, consiguiendo por fin arrancar y hacer pedazos las chapas.

Apaciguada estaba la población, cuando a las cinco de la tarde volvieron las monjas en su criminal entusiasmo a colocar otra placa representando las armas de España con la inscripción «Dios, Patria y Rey».

Las mujeres y los niños que observaron la pertinacia de las monjas, se dispusieron a mover bronca y quitar la placa, en ocasión que apareció un municipal enviado por el alcalde accidental D. Antonio Verdara, para arrancar el emblema, pero observado esto por las bastas, le quitaron más que aplica con mucho desimulo.

Otra vez empezaba a restablecerse la tranquilidad en los ánimos; pero desgraciadamente, era día de emociones.

A las siete de la tarde volvió la guardia civil en busca de Cristóbal Felip, que había sido devuelto a su casa, para conducirlo al juzgado de primera instancia a prestar declaración; pero avisado el alcalde después que lo pusieran en libertad bajo su responsabilidad, pues él se encargaba de acompañar al Felip hasta el juzgado.

Advertida la gente de lo que ocurría, empezó a organizarse una manifestación espontánea que llegó a sumar más de 2.000 almas, dispuestas a, todo antes de tolerar el abuso que con Felip pretendían cometer.

El juez, que había dictado auto de prisión contra el detenido, amilanado por la actitud de los manifestantes, que se habían establecido enfrente del juzgado y cárcel, aprovechando el ofrecimiento del alcalde, que le respondió de Felip, tuvo a bien ponerlo en libertad.

Dos incidentes dignos de especial mención. Cuando la guardia civil conducía a Felip, el republicano Bautista Franco se arrojó sobre aquéllos pretendiendo arrebatárselos el preso, y como los demócratas empezaron a rodar a los guardias, quisieron meter a su presa en el Ayuntamiento; pero en lo más recio de la cuestión una brava mujer, la esposa del impresor D. Antonio Fernández, excitó a los republicanos para que se defendiesen, no consentiendo que se encerrase en la cárcel a quien ningún delito había cometido.

La actitud de esta señora ha sido tan elogiada, que se intenta honrarla con un banquete.

A la hora de cerrar esta carta, la tranquilidad es completa en Vinaroz; pero la excitación de ánimos es general en toda la población contra los insultos de la gente negra.—El correspondiente.»

Siempre que se intentan cometer arbitrariedades con los republicanos se los defienden, como lo han hecho los de Vinaroz a su digno correligionario Sr. Felip, ya se pondría coto a los conculcadores de la justicia.

¡Bravo por los republicanos de Vinaroz!

ORGANIZACION OBRERA

¡Muy bien, perfectamente por los obreros catalanes que han tomado la iniciativa para celebrar un Congreso de Sociedades obreras en Barcelona!

Ahí está la clave de la redención del proletariado. Sin la Liga de todas las Asociaciones obreras es en balde esperar que los proletarios se pongan en camino de conquistar su emancipación.

Impresado en esta verdad, los delegados de la Unión del Cuarto Distrito y los delegados de la Unión Fabril Algodonera han organizado un Congreso, que se celebrará en Barcelona durante los días 8, 9 y 10 de Septiembre actual.

Orden del día: 1.º Es conveniente formar la Federación Fabril manufacturera de España? En caso afirmativo, modo y forma de realizarlo. 2.º ¿Caben en la misma los ramos anejos de la industria textil? En caso afirmativo, modo y forma de llevarlo a la práctica. 3.º Punto en donde ha de residir el Comité central. 4.º Nomenclatura del secretario general de la Federación. 5.º Proposiciones generales.

Compañeros, para la constitución del Congreso a que os invitamos, indicamos las bases siguientes: A. Cada sección puede mandar los delegados que crea conveniente, acompañados de su respectivo nombramiento que acredite la Sociedad que representan. Cada sección sólo tendrá un voto.

B. En las localidades que aún no exista sección constituida, pueden mandar delegados si en asambleas públicas eligen quien los represente. Para ser reconocido se les debe poner una cuota firmada por el comité, a la que haya presionado la reunión y los señores de la misma.

C. Los gastos de delegación serán abonados por las Sociedades ó grupos que representen.

D. La Comisión iniciadora del Congreso revisará las actas de los cinco primeros delegados que se presenten, y éstos se constituirán en revisores de las de sus demás compañeros de delegación.

E. El punto de reunión de los delegados, calle Amalia, núm. 3, a las once mañana, en cuyo local les recibirá una Comisión de trabajadores.

Compañeros de Infortunio: No puede ocultarse a vuestro claro criterio la imprescindible necesidad de realizar una inmensa concentración de fuerzas obreras basada en el más puro sistema societario, si queremos resistir con éxito las demasías en contra nuestra por parte de los explotadores de nuestro trabajo.

Otpañando lo comprendéis así, estamos orgullosos no os mostréis sordos a nuestra voz amiga, y enviaréis inteligente y nutrida delegación a tan importante acto obrero.

Terminamos al grillo de: ¡Viva la unión de los trabajadores! ¡Viva la solidaridad! Salud, trabajo y justicia.

La Comisión: Francisco Prat, José Muratona, Manuel Jurado, Jaime Roma, José Gulleras, Ignacio Ribas.—Mantlleu 13 de Agosto de 1890.»

A los verdaderos españoles

Calatayud 25 de Agosto de 1890.

Sr. Director de LAS DOMINICALES.

Muy señor mío: No soy crítico, pero al hijo de la verdad.

Entusiasta de dicho periódico, me tomo la libertad de suplicarle, si lo estimas oportuno, de caida en su apreciable periódico a estas tristes líneas.

Visto el giro que el actual Gobierno, con su funesta política sigue, que redunda en un absoluto abandono de la patria, puesto que, si bien existen buenos generales del ejército, estos, en su mayoría, son de salón, donde adquieren ó han adquirido sus entorchados por medio de la diplomacia ó por otros medios.

España ha tenido y tendrá soldados generosos y generales soldados, como lo puede demostrar la historia.

Ahora bien; no tienen culpa ni éstos ni aquéllos de la ruina actual, sino los Gobiernos que, por sus miras más ó menos particulares, han entregado a esta triste, pero siempre hábil y audaz nación, a manos que, por su erudición y por sus condiciones, debían ir a ocupar cargos tanto civiles como militares.

El Gobierno ó los Gobiernos no han podido, ó no han querido resolver una situación tan triste como la que hoy nos amenaza, porque ellos son los que la han traído, y prueba de ello es que, sabiendo ciertamente que los jesuitas han sido y son la causa de tantos males, hoy les abren las puertas para acabar de consumar la total ruina.

¡Alerta, españoles! No nos dejemos dominar por gente tan ruin y tan asquerosa.

UN FEDERAL LIBREPENSADOR.

ORGANIZACION LIBREPENSADORA

VIGO

Junta directiva: Presidente, D. Antonio Puch. Vicepresidente, D. Victor Menéndez. Secretario, D. Juan M. Casado. Depositario, D. José Cardama. Vocales: D. José María Seoane.—D. José Córdoba.—D. Teodoro Pérez. Domicilio social: calle de Gamboa, núm. 2, bajo.

LIBROS DE "DEMÓFILO."

DE VENTA EN LA Administración de "Las Dominicales," Calle Claudio Coello, 104 MADRID

PTAS

- Estadística del Libre pensamiento.— Colección de artículos (varios denuncias) de la primera época de Las Dominicales. 1
Pasado del presente.— Cuadro de la España mística del siglo XVI. 2
Socialismo y Federalismo.— Folleto de propaganda republicana. 1
La Redención.— Librito de propaganda. Un ejemplar, 10 céntimos. Paquete de 25 ejemplares. 1,75
Instrucción para enseñar el mecanicismo de la lectura y escritura a los niños en una semana.— Un ejemplar. 0,25
Artículos religiosos y morales.— (Agotado)
Nuevos evangelios. 1. ¿Qué es el socialismo?— Ha tenido un gran éxito en España y en el extranjero. 0,25
¿Qué es el Libre Pensamiento?— Segundo Evangelio.
A los suscriptores y correspondientes el 25 por 100 de rebaja.

HISTORIA DE ESPAÑA

por Anselmo Arenas

Escuela del Instituto de Granada Esta hermosa historia, en dos tomos, que por decir la verdad a la juventud, pintando los desastres que ha traído sobre la patria el predominio del absolutismo y la teocracia, ha dado lugar a que se lance de la cátedra a su sabio autor por el infame clericalismo dominante, se halla de venta en esta administración. Su precio, 15 pesetas. Para los suscriptores y correspondientes a Las Dominicales, 7,50 pesetas.